

# Expertos en el Holocausto trabajan para conservar los recuerdos de los supervivientes

DIAGO VIVAS

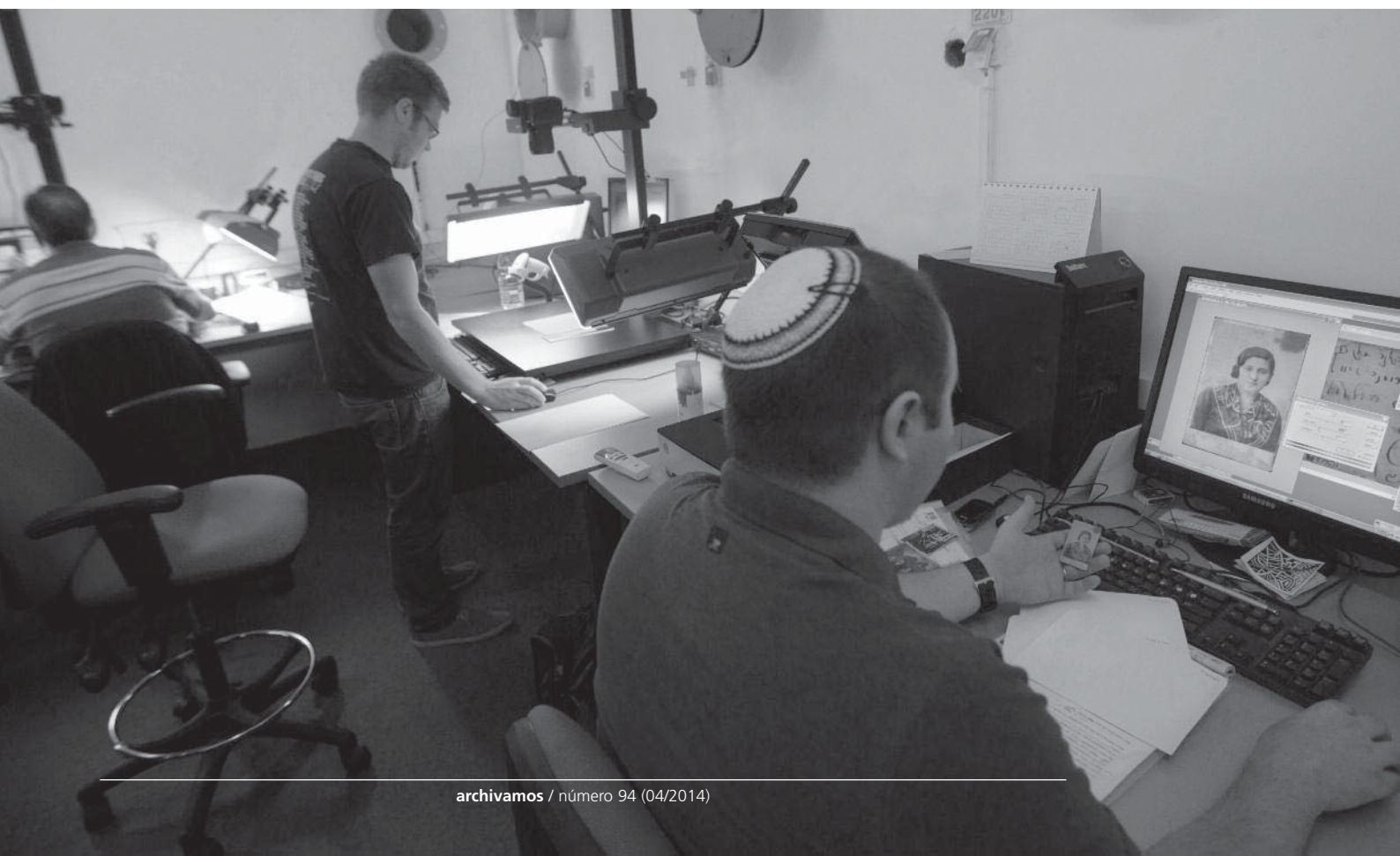
El Holocausto (Shoah) es uno de los acontecimientos centrales del siglo XX. Hay un antes y un después de la "solución final" (persecución y exterminio sistemática de judíos, gitanos, homosexuales, enfermos, deficientes físicos y mentales, entre muchas otras minorías o grupos considerados racialmente inferiores), que se debe recordar y transmitir a las siguientes generaciones. Dada

su naturaleza, no es solo un acto de justicia con las víctimas, sino también una estrategia ética orientada a fomentar la emergencia de una cultura de la memoria y de una ciudadanía crítica y democrática.

A tales efectos, en 1953 se creó Yad Vashem o "Autoridad para el Recuerdo de los Mártires y Héroes del Holocausto". Situado a los pies del Monte Herzl, en Jerusalén, es hoy un

centro dinámico de encuentro internacional e intergeneracional para salvaguardar la memoria del pasado y difundir su significado.

Yad Vashem desarrolla su actividad en torno a cuatro pilares de la memoria: la conmemoración (rememorar el Día del Recuerdo de los Mártires y Héroes del Holocausto y crear una base de datos de nombres de víctimas); la documentación





(documentar y preservar la más completa, exacta y posible memoria); la investigación (investigar el Holocausto, planeando e implementando proyectos de investigación; organizando seminarios y conferencias internacionales a través del Instituto Internacional para la Investigación del Holocausto y la publicación de la revista *Estudios de Yad Vashem*) y, por último, la educación (organizar programas educativos y producir materiales promoviendo la formación y el recuerdo del Holocausto).

Yad Vashem alberga un archivo y una biblioteca que deben, simultáneamente, custodiar la documentación y apoyar la investigación sobre el Holocausto. La biblioteca contiene una de las más vastas colecciones de publicaciones relacionadas con el Holocausto del mundo, con más de 100.000 títulos y un repertorio

de alrededor de 4000 periódicos, muchos de los cuales datan del período de Holocausto. El archivo se ha formado con los materiales de un conjunto de personas que luchó para documentar y preservar los hechos del Holocausto. Este trabajo fue continuado por muchos sobrevivientes, que recogieron el mayor número posible de documentos. Según el director de Yad Vashem, Haim Gertner, su misión es "encontrar y aportar piezas al tremendo puzle que montó Adolf Hitler en el viejo continente". La iniciativa *Recogiendo fragmentos* fue una ambiciosa campaña dirigida al gran público, y especialmente a los supervivientes y sus familiares, para que entregasen fotografías, diarios, cartas, partidas de nacimiento, canciones, testimonios, obras artísticas y otros objetos que tuviesen que ver con la Shoah. Muchos de los

objetos que se piensa que son irrelevantes tienen importancia ya que son esos pequeños detalles los que marcan la diferencia y ayudan a acercarnos a lo que pasó. Hasta la fecha, se han recogido más de 130 millones de páginas, cerca de 385.000 fotografías y alrededor de 71.000 objetos, conformando la documentación más extensa.

En este contexto, Haim Gertner y su equipo de expertos tienen una misión difícil: poner nombre y apellidos a los seis millones de judíos asesinados por los nazis. Hasta la fecha han conseguido identificar a cuatro millones, pero es casi imposible llegar a todos. De la víctimas de Europa occidental el equipo conoce ya al 90%, pero faltan casi dos millones de nombres básicamente originarios de la Europa oriental.

Además de la recolección de documentos, Yad Vashem



también se ha dedicado a la recogida de los testimonios personales de los supervivientes. En la preservación de la memoria, el testimonio de las personas que sufrieron no está solo en conocer lo que pasó, sino en comprender también la naturaleza personal de cada uno. Esta iniciativa es otra de las prioridades. Entre testimonios escritos, filmados y grabados, cuenta actualmente con alrededor de 2,2 millones de documentos con declaraciones de testigos y 200.000 horas de grabaciones de audio y vídeo.

Recientemente, Yad Vashem ha empezado a digitalizar sus archivos, haciéndolos más accesibles a investigadores y estudiantes. Según Haim Gertner, su intención es "crear una colección digital que consiga superar al tiempo". En este contexto, promovió, en el pasado mes de septiembre, un workshop "*Heritage and Me-*

*mory*" que reunió, en Jerusalén, a unos 30 expertos internacionales de diferentes campos. En este primer seminario internacional, organizado dentro del proyecto *European Holocaust Research Infrastructure* (EHRI), compartieron sus experiencias, métodos de trabajo y debatieron sobre temas como la ética en la preservación de los documentos, las oportunidades y los límites del escaneado y de la conservación física y digital de los documentos (fotografías, documentos, objetos de arte y utensilios diversos) así como el papel de las tecnologías de bajo coste para su visualización.

Según el director de Yad Vashem, Haim Gertner, no solo es necesario preservar y conservar el mayor número posible de documentos y objetos de los supervivientes, sino también las historias personales asociadas a ellos.

Además de enviar a los judíos a los campos de concentración, sus bienes fueron confiscados y la mayoría de los objetos personales y de valor sentimental quedaron atrás. Los fragmentos que perviven fueron escritos y/o producidos en la clandestinidad, en condiciones difíciles y con materiales de baja calidad, y han permanecido en manos privadas y no siempre en las mejores condiciones de almacenamiento. En muchos casos, es el último testimonio de la vida de un individuo, que es urgente salvar, pero al que subyacen cuestiones de tipo moral, educativo y jurídico cuando se quiere hacer accesible a través de Internet la documentación del Holocausto.

El deseo fundamental de Yad Vashem y de todos los otros museos de este mismo ámbito es mantener viva la memoria del Holocausto tras la desaparición de los últimos supervivientes. ■